

## D. Manuel Echevarría y Torres

FUNDADOR DE «EL NOTICIERO BILBAÍNO»

**E**N la mañana del día 11 de Mayo falleció en Bilbao el veterano e ilustre periodista D. Manuel Echevarría, hombre laborioso e inteligente, y de una voluntad de temple de acero que le permitió alcanzar una prosperidad halagadora partiendo de una base modestísima.

D. Manuel Echevarría era vasco del más puro y legítimo abolengo, pues aunque nació circunstancialmente en Logroño, era de familia vizcaína, y procedía de Marquina-Echevarría.

Llegó a Bilbao, a los dieciocho años de edad, a ejercer el modesto oficio de tipógrafo; no contaba con bienes de fortuna, pero sí con un caudal de energías suficiente a sustituirlos ventajosamente.

«Fué el tipo de obrero ideal, dicen sus biógrafos. Distinguido siempre en los talleres en que prestó sus servicios, donde no tardaba en lograr los puestos de confianza, era al propio tiempo el hombre joven sanamente alegre y decidido y el trabajador cauto y precavido, que sin negar a su edad lo que la edad reclamaba, supo imponerse constantemente un freno, en aras a la economía, como si desde luego presintiese que había de llegar un momento en que aquel pequeño ahorro que de su mermado jornal obtenía, había de servirle de punto de apoyo en qué fundar su porvenir.

»Llegó D. Manuel a ocupar en la villa el puesto a que sus méritos le hicieron acreedor y siempre sus mejores y más cariñosos recuerdos fueron para los tiempos en que la existencia le fué más ingrata y cuando más arduosamente luchaba para abrirse paso.

»Si la fortuna le elevó, jamás llegó a engreírle, y cuando su posición social tan afanosamente conquistada podía inducirle a una vida de holganza y reposo, nunca entendió que tal debiera hacer y hasta el último instante de su vida fué el amor al trabajo su virtud más preclara.»

Comenzando su activa vida en Bilbao por modesto obrero tipógrafo, pronto fué progresando en el oficio y allá por los años de 1873-1874, ocupaba el cargo de regente en la imprenta del periódico *La Guerra*, que a la cazón veía la luz en la invicta villa.

En aquella azarosa época sus entusiasmos políticos y ardores juveniles, le llevaron a alistarse en el batallón de voluntarios de la Libertad, y al disolverse este Cuerpo por negarse a jurar fidelidad al rey Don Amadeo, pasó a las filas republicanas, en las que alcanzó el grado de capitán. Más tarde formó parte del batallón de Auxiliares, durante el último sitio que sufrió la villa de Bilbao.

A raíz de la proclamación de Don Alfonso XII como rey de España, dejó de publicarse el periódico *La Guerra*, y concibió el pensamiento de fundar *El Noticiero Bilbaíno*. Movióle a ello no sólo la instintiva presunción de la prosperidad que a la nueva empresa estaba reservada, sino más bien el nobilísimo deseo de salvar la situación penosísima a que habían quedado reducidos los obreros que antes se ocupaban en el fenecido periódico.

Y el día 8 de Enero de 1875 salió el primer número de *El Noticiero Bilbaíno*, que no era en sus comienzos más que una sola hoja de reducido tamaño, y para la que no requirió ni aceptó otra ayuda que sus contadísimos ahorros y su laboriosidad y fuerza de voluntad inagotables.

Pronta y rápidamente se manifestaron los progresos del nuevo diario, en el que corrían a cargo de su fundador, la dirección, la redacción, la administración, la regencia de la imprenta y hasta una parte de la tarea de componer.

Ya en franca prosperidad recibió el inapreciable refuerzo del dulcísimo cantor de nuestras montañas, el inolvidable Antonio de Trueba, quien creó la «Hoja literaria» de los lunes, en la que dieron a conocer las primicias de su inteligencia tantos varones que luego han sobresalido en las diversas manifestaciones del saber.

La popularidad alcanzada por *El Noticiero Bilbaíno* no ha sido igualada por ningún periódico de provincias. Contribuyó grandemente a conquistar las unánimes simpatías del pueblo vasco, la vibrante campaña que realizó en defensa de los Fueros vascongados, al ser éstos arrebatados por la malhadada ley de 21 de Julio de 1876; aquella campaña le valió repetidas denuncias, estando a punto de ser suspendida la publicación del periódico; pero nada arredró el temple vigoroso del Sr. Echevarría, quien pudo orgulloso coronar su patriótica labor, con la declaración de la Audiencia de Burgos, de que «era lícito defender los Fueros de Vizcaya.»

También merece citarse la campaña que *El Noticiero Bilbaíno* sostuvo antes de la última guerra, y en la que en contraposición con la prensa patrioter, defendió la conveniencia de llegar a un arreglo con los cubanos, por ser preferible liquidar que ser liquidados.

Aparte de su labor periodística contribuyó también al progreso de la villa, a cuyo servicio puso sus luces y su ardoroso entusiasmo. Don Manuel Echevarría fué en dos ocasiones concejal del Ayuntamiento de Bilbao, siendo en una de ellas elegido teniente de alcaide y presidente

de la Comisión de Fomento, desempeñando también interinamente la alcaldía. Ultimamente pertenecía a la Comisión municipal de Ensanche, donde se echaron de ver nuevamente su valiosa actuación y sus fecundas iniciativas.

El año 1904, traspasó la dirección del periódico a su hijo, el ilustrado abogado D. Luis; pero ni por un momento abandonó su intervención en aquella empresa que constituía el amor de sus amores.

Así ha hallado la muerte sin desprenderse de aquella laboriosidad extrema que constituía la característica más saliente de su vida, y continuando su influencia en el periódico, por sus consejos y observaciones siempre acertados y aceptados por su indiscutible autoridad.

Su muerte ha sido sentidísima en Bilbao, y aun fuera de la capital vizcaína, como pudo patentizarse en los fúnebres actos dispuestos en sufragio de aquella nobilísima alma, así en la parroquia de San Vicente de Abando (Bilbao), como en las de Santa María de Gorniz, y Santa María de Campomanes (Oviedo), en cuyas tres iglesias se celebraron solemnísimos funerales.

Cuarenta y tres años de existencia lleva *El Noticiero Bilbaíno*, y treinta y ocho años nuestra EUSKAL-ERRIA. En todo ese largo espacio de tiempo hemos mantenido las más cordiales relaciones. Justo es, pues, que al registrarse el luctuoso suceso de la pérdida irreparable del fundador de nuestro estimadísimo colega, elevemos a Dios nuestras preces por el eterno descanso de aquella alma benemérita, enviemos a la familia doliente un sentido mensaje de condolencia, y a la redacción de *El Noticiero Bilbaíno* la expresión más sincera de nuestro sentimiento.

E. E.

